

[Ne me quitte Pas o en busca del silencio perdido](#)

junio 29, 2015 por [edicionescumbres](#)

A propósito de la importancia de la creación escénica contemporánea y de las sinergias entre la literatura, la danza, las artes visuales y el teatro, os dejamos esta crítica sobre el reciente espectáculo NE ME QUITTE PAS, de la Compañía [A Ras](#), proyecto de creación y estudios escénicos. Desde Ediciones Cumbres queremos promocionar la obra de jóvenes dramaturgos contemporáneos.



Ne me quitte Pas o en busca del silencio perdido

Dramaturgia, dirección e interpretación:

Evelyn Viamonte y Alberto Menéndez

Textos narrativos y teatrales tomados de la obra de Legna Rodríguez y Nara Mansur.

Estreno: Teatro Lagrada (Festival Miradas del Cuerpo)

Liuba Cid (Madrid. 28/06/2015)

Evelyn Viamonte y Alberto Menéndez crean un espectáculo conmovedor en el que la palabra y el movimiento urden en la memoria fósil de un país imaginado. Un país no encontrado en las coordenadas del satélite ni en el mapa tradicional, porque es tan solo un recuerdo en forma de hilo, que va tejiendo en silencio su tela sobre la escena.

El relato está creado, por un lado, a partir de los cuentos de [Legna Rodríguez](#): “La mujer que compró el mundo” y “Ne me quite pas”, ambos del libro *Ne me quite pas*, Premio Calendario de Narrativa de 2009, y por otro, de textos escogidos de la pieza teatral “Ignacio y María” de la cubana [Nara Mansur](#). La escena discontinua y la fuerza narrativa de la pieza, componen un cuadro intenso, desgarrador, irónico y convincente que se acerca a la realidad del exilio rompiendo con los arquetipos de siempre, evadiendo la sobreactuación y la simplificación del fenómeno. Lo material, aquello que podría dibujar el episodio del desarraigo y la pérdida de identidad, se expresa en *Ne me quite pas* de un modo mucho más abstracto y simbólico, alejado de los convencionalismos habituales. Viamonte y Menéndez, exploran en la abstracción del cuerpo hecho metáfora, ampliado y desplazado, asumiendo con firmeza las consecuencias de un viaje sin retorno porque cualquier tiempo pasado fue...

La reflexión queda abierta a los espectadores, los encuentros y desencuentros de estos dos seres que se buscan en lo eterno y esencial de la existencia, en la vejez y en la juventud, en el dolor y la felicidad, no evitan la antropofagia cada vez que se someten al recuerdo. Y he aquí la “Puesta en valor” del trabajo escénico, reemplazar la estructura formal del texto por un ejercicio individual, emocional e introspectivo, que involucra al espectador en una realidad de dos dimensiones: la soñada y la representada.



La autonomía de las imágenes, el tratamiento nihilista del espacio escénico creando capas de rango en el valor estético de las áreas en las que se desarrolla la historia, con un fondo video gráfico repetitivo en fuga, el sustrato Barbiano del diseño interpretativo con reminiscencias de Danza Butoh, generan un status de “poesía en movimiento”, que nos hace repensar el nivel físico de las relaciones, y todo lo que ello implica en términos políticos.

En la superficie de este lenguaje-lamento en la que dos personajes ejercen una presión emocional y estética arrolladora, todas las palabras permanecen encadenadas, sostenidas en largos e importantes silencios que laten en la exposición de los gestos, las cadenas de acción, la danza como soporte expresivo, la música cantada y reproducida bajo un silencio crítico que despierta al espectador pasivo. “La continuidad implica necesariamente la alteración”, dijo Saussure.

Ne me quite pas es un espectáculo sinóptico a modo de inventario, representado desde lo alto de una escalera desde la que literalmente se construye y destruye el diario del viajero emigrante; bajo la forma de barquito de papel, sobre una cafetera, sobre unos tacones, sobre la mesa vacía, y la rumba, y el rojo sangre como símbolo desgarrador que es paradigma de una cultura desmembrada que clama a gritos su segunda oportunidad.

En este sentido, nada muestra mejor esa necesidad de renacimiento que la ofrenda ritual de *Ne me quitte pas* a los espectadores. Atrapados en la red de su relato, con la sensación contradictoria de un vacío lleno de esperanzas en el estómago y el corazón pendiendo de un hilo, nada es igual después de esta experiencia teatral que Evelyn Viamonte y Alberto Menéndez ofrecen al público.

No hay que perder de vista el despegue de estos creadores cubanos afincados en España. Definitivamente, el proyecto A Ras vuela tan alto, que puede ver el futuro.

[Liuba Cid](#)